

Los Casos
y las Oraciones

Eduardo Benot



1

e

010930

PC4221
34
1888
c.1

Gasosos y las Organizaciones



1080022267

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Juan M. Gómez

~~B.~~



BREVES APUNTES

SOBRE

LOS CASOS Y LAS ORACIONES

BREVES APUNTES

SOBRE

LOS CASOS Y LAS ORACIONES

PREPARATORIOS

PARA EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS

POR

EDUARDO BENOT

NUEVA EDICIÓN REFUNDIDA Y AMPLIADA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.^ª
calle del Arenal, núm. 11

1888

47126

PC4221
B4
1888

—
ES PROPIEDAD.
—



FONDO EMÉTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta de la Viuda de Hernando y C.^a, calle de Ferraz, núm. 13.

No es posible el estudio de las lenguas sin algún conocimiento de la declinación y de la estructura de las cláusulas, colocación de las palabras, inversión de su orden usual, etc.—Y, como en nuestro país generalmente se presta poca atención en las primeras clases á esta parte esencialísima de la Gramática, formé para uso de los alumnos del colegio de San Felipe Neri de Cádiz, hace ya más de treinta y seis años, un breve tratado, para inculcar el conocimiento de los CASOS y de las ORACIONES, y ejercitar á los niños sobre los unos y las otras de un modo claro y suficiente, á fin de que, al empezar el estudio de las gramáticas extranjeras, no se encontrasen con las dificultades que indudablemente la falta de tales conocimientos les habia de ocasionar. Después amplié las nociones contenidas en el primer opúsculo, dejando siempre para obra de más dimensiones la exposición de los fundamentos en que descansaban los BREVES APUNTES.

Ya en la muy sencilla forma primitiva, ya en la más ampliada, la obrita se ha reimpresso hasta diez y ocho veces; y este éxito me ha estimulado á retocarla nuevamente, y á ofrecerla al público, adicionada con parte de los fundamentos de las reglas prácticas presentadas en las ediciones anteriores.

Decía Cicerón que, con ser los ojos los que todo lo ven, no se ven, sin embargo, á sí mismos. Y, en verdad, que ni aun les es dado verse bien por medios indirectos. Cuando se miran en los

010938

espejos, juzgan á la izquierda lo que se encuentra realmente á la derecha, y suponen á la derecha lo situado á la izquierda. Gran aprendizaje necesitan los dedos, si han de saber con seguridad y sin error acercarse ó alejarse de los ojos siguiendo las indicaciones de su imagen.

Así las lenguas. Con ser el lenguaje el maravilloso medio de investigar todos los misterios del pensamiento humano, no se anatomizan, sin embargo, á sí mismas, sino por medios muy indirectos de análisis, que, torpemente, fraccionan lo indivisible en la realidad. El gramático, como el anatómico, estudia los miembros separadamente; pero en la separación no está la vida.

A muchos sorprende que, HABLANDO TODOS, necesite el estudio del hablar metodizarse en libros, si no difíciles, de no ligero estudio ciertamente. Y, sin embargo, á nadie admira, que teniendo todos la facultad de movernos, sea necesario á los ingenieros estudiar la *mecánica de nuestras fuerzas musculares* en libros de la dificultad más abstrusa. La ciencia refleja dista mucho de la facultad espontánea; y bien poco sería la Humanidad abando; nada á sus impulsos no reflejos.

Nada iguala á la soltura espontánea de la carrera del gamo; pero su velocidad es muy inferior á la de la bala que alcanza al animal. La gamuza salva espontáneamente simas que causan vértigos; pero la anchura de esos precipicios es insignificante comparada con la del puente que se encorva sobre el abismo.

«¡HABLAR! ¡TODO EL MUNDO HABLA!....»

Esto se dice así muy pronto, porque no es verdad. Las cosas no son iguales por lo que tienen de común: un águila y una tortuga serían idénticas, si bastase para serlo una sola cualidad común: la de la locomoción, por ejemplo.

* * *

Los animales hablan, si por hablar se entiende exteriorizar algo interior. El perro exterioriza con signos indudables que conoce á su amo, que festeja á sus conocidos, que se recela de los extraños de la casa y amenaza á sus enemigos; pero no es lícito

á nadie inferir identidad entre el perro y el hombre, fundándose en que el hombre conoce, festeja, recela y amenaza como el perro. ¡Hablar! ¡Cuán pocos hablan!

Es contadísimos el número de los que saben hablar, entendiendo por hablar, nó la confusa exteriorización de las simples necesidades del niño y de su ruda nodriza; sino la ordenada manifestación de los profundos pensamientos encarnados en las formas admirables de la oratoria, la ciencia y la poesía. Demóstenes y Mirabeau hablaron, cuando hombres, otra lengua muy distinta de la que balbucieron de párvulos. El vocabulario de un niño es de cuatrocientas á quinientas palabras: el de los grandes oradores pasa de diez mil. Las construcciones elocutivas de que dispone un párvulo son rudimentarias, y ¿no admira la atrevida y complicada arquitectura de las construcciones poéticas? Si los más fecundos escritores logran utilizar sin defectos, tanto los vocablos como sus más intrincadas construcciones, al estudio lo deben y nó á la mera espontaneidad de sus facultades oratorias. Las energías de la invención han llegado á su límite infranqueable en las obras de los dos Genios de España y de Inglaterra, Cervantes y Shakespeare; y, sin embargo, defectos ¡y muy graves! de Elocución y aun de Gramática afean esas obras nacidas para la inmortalidad.

Y es que al Genio no es dado adivinar todo lo que la paciente é incansable crítica logra descubrir. La vista del águila no alcanza donde llegan fácilmente el microscopio y el telescopio, ni las fuerzas del más enérgico atleta pueden comprimir una lámina metálica con la presión incontrastable del acerado tornillo que lentamente gira á impulsos de hábil manipulador.

* * *

Se escribe mal, porque se ignora. Y se ignora, porque una preocupación imbécil susurra en los oídos de la pereza: «¿Qué vas á conseguir con estudiar las reglas del lenguaje? ¿No hablas ya? Pues ¿á qué más?»

Y, sin embargo de que todo el mundo canta (generalmente

muy mal), no hay nadie que diga: «¿Qué vas á conseguir con estudiar las reglas del solfeo? ¿No cantas ya? Es decir, ¿no destrozas los oídos delicados? Pues ¿á qué más?»

Estudiar las reglas del lenguaje es, CUANDO SE HACE BIEN, algo más que aprender gramática: es nada menos que diseccionar el pensamiento humano; nó porque el lenguaje sea el pensamiento mismo, sino porque las necesidades intelectuales se reflejan en sus instrumentos de expresión, que son las palabras y sus construcciones.

* * *

Sin materiales, esto es, sin piedras ni ladrillos, sin hierro ni maderas, etc., no hay casas ni edificios de ninguna clase; pero esos materiales no son casas ni constituyen edificios. Después de un terremoto que los haya derribado, todos esos materiales existirán todavía, pero sin poder ser ya residencia de persona alguna. Sin sonidos no hay música, pero las manotadas de un párvulo sobre las teclas de un piano no son música. La música está en el ORDEN de sucesión de los sonidos. Las construcciones de la arquitectura dependen del ORDEN de colocación de los materiales.

Análogamente debe proclamarse que sin palabras no se habla; pero que en las palabras no reside la ESENCIA DEL HABLAR. Se habla, ORDENANDO los vocablos; esto es, relacionando unas palabras con otras; modificándolas y determinándolas con arreglo á las normas especiales del hablar. Así, el arte de la numeración decimal escrita no consiste exclusivamente en que nueve cifras representen los nueve primeros grados de la escala de la pluralidad, sino en la sabia organización del sistema que da á cada guarismo valores crecientes ó decrecientes en razón geométrica, según su colocación hacia la derecha ó hacia la izquierda desde un punto inicial.

El arte de hablar no está, pues, en las palabras, sino en la ORGANIZACIÓN METÓDICA de un sistema muy complicado, por lo imperfecto ó deficiente, en cuya virtud formamos los nombres

propios de los objetos y de los actos ó estados acerca de los cuales tenemos algo que decir.

Estudiar con este sentido la Gramática es estudiar el PENSAMIENTO.

* * *

Para inculcar, pues, las bases de esa especial ORGANIZACIÓN sistemática de las lenguas de nuestra familia, fueron escritos estos BREVES APUNTES, cuya utilidad se me hace más patente cada día, y cuya necesidad comprenderán cuantos se hagan esta pregunta: ¿Son muchos los que saben escribir?

* * *

Yo puedo asegurar, fundado en una práctica larguísima, (¡de más de treinta y cinco años!) que no encuentran obstáculo en la adquisición de las lenguas las personas familiarizadas con las nociones contenidas en estos BREVES APUNTES; y que mi gran dificultad en hacerlos comprender, ha sido siempre la de vencer en los alumnos, ESPECIALMENTE EN LOS ADULTOS, su injustificada hostilidad á consagrar algún tiempo al estudio de la doctrina en este opúsculo esbozada.

¿Qué se necesita, pues, para aprender la arquitectura del lenguaje?

¡Ah! yo bien lo conozco: una condición difícilísima. Vencer las repugnancias de la falta de voluntad.

ADVERTENCIA.

En estos BREVES APUNTES no era dable (como su título lo indica) entrar en las múltiples explanaciones que requiere el profundo conocimiento de la arquitectura de las lenguas.

Este opúsculo, pues, no ha de mirarse más que como una INICIACIÓN.

Las amplificaciones y los fundamentos de lo que aquí sólo se INICIA han de buscarse en otra obra de más alcance (propia ya para inteligencias más formadas que las de los niños) y cuyo título es *Ampliación á los Breves Apuntes. Principios generales de la arquitectura de las lenguas.*

LIBRO PRIMERO.

ENTIDADES ELOCUTIVAS

CON SENTIDO COMPLETO É INDEPENDIENTE.

Sin palabras no se habla; pero en las palabras no reside la ESENCIA del hablar.

Se habla RELACIONANDO los vocablos sistemáticamente, para constituirlos en CLÁUSULAS expresivas de lo que pasa en nuestro yo.

Ante todo hay, pues, que conocer esas RELACIONES que ligan en cada cláusula las palabras entre sí.